

Fecha: 13-01-2026
Medio: La Segunda
Supl.: La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: José Rodríguez Elizondo: "Nuestro peso conjunto con Perú nos ayudaría a resistir el autoritarismo trumpista"

Pág.: 14
Cm2: 651,7
VPE: \$ 1.447.534

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: ☐ No Definida

René González R.

¿Qué riesgos para la estabilidad mundial supone la estrategia de Donald Trump?

—Con perspectiva geopolítica, el tema es bastante pavoroso. Cada tantas épocas surge en el planeta un Atila, un Lenin o un Hitler, no para poner en jaque la estabilidad del orden que existe, sino para instalar otro a su imagen u obsesión ideológica. Por cierto, no lo dicen así. Suelen invocar altruismos como la sobrevivencia de la tribu, el interés del proletariado o el espacio vital. El altruismo de Trump está claro en la introducción de su recién publicada Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos. Dice que ésta se aplicará "para garantizar que siga siendo el país más fuerte, rico, poderoso y exitoso del mundo durante las próximas décadas".

Así responde de entrada el abogado y periodista de dilatada experiencia diplomática, José Rodríguez Elizondo, quien lanza sus teorías sobre los objetivos que dejarían ver el ataque a Venezuela, ordenado por el presidente de Estados Unidos y que terminó con la captura del dictador Nicolás Maduro.

Autor de libros como "De Charaña a la Haya" (2009), "Todo sobre Bolivia" (2017) y su última publicación "Israel, Vietnam, Trump y sus guerras en vivo y en directo" (2025), advierte que el mandatario norteamericano exporta lo que está implantando en su país, donde transita "desde la democracia jeffersoniana, del destino manifesto, a la dictadura del MAGA vía America first".

—¿Cómo garantiza Trump el éxito de ese objetivo?

—Lo dice en el mismo documento: por "la paz a través de la fuerza" y ésta como "el mejor elemento disuasorio". Con esto puede apostarse que Trump está iniciando una variable forzada de la estrategia de aproximación indirecta de Liddell Hart, para asumir la hegemonía mundial. Por eso, visto el enjambre de guerras en que ya participan los EE.UU., los papas Francisco y León XIV dijeron que estamos viviendo "una tercera guerra mundial por partes". En mi último libro yo lo planteo como la transición de la guerra fría a la guerra tibia.

—¿Esa es la lectura que le están dando en los Estados Unidos?

—Las élites intelectuales y democráticas lo saben desde los tiempos de Henry Kissinger. Según éste, "la seguridad absoluta para un país es la inseguridad absoluta para todos los demás". Fue lo que ignoraron los ideólogos de la guerra contra Vietnam y los que, como Zbigniew Brzezinski, vieron la implosión de la Unión Soviética como la oportunidad para un crecimiento exponencial de la OTAN.

Es más que petróleo y desplazar a China

—¿Trump va por el petróleo y otros recursos o lo que busca es desplazar a China y a sus aliados de la región?

—Ambos objetivos y algo más. Hoy estaría induciendo una transición política gatopardeca en Venezuela para controlar "legítimamente" sus recursos estratégicos y para bloquear la Ruta de la Franja y Seda de China.



FOTO: ISRAEL ACEVEDO/LUN

José Rodríguez Elizondo:

"Nuestro peso conjunto con Perú nos ayudaría a resistir el autoritarismo trumpista"

"Dado lo peligroso del mundo, no debíamos permitirnos un canciller que llegue a aprender", aconseja el autor de "Israel, Vietnam, Trump y sus guerras en vivo y en directo".

Fecha: 13-01-2026
Medio: La Segunda
Supl.: La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: José Rodríguez Elizondo: "Nuestro peso conjunto con Perú nos ayudaría a resistir el autoritarismo trumpista"

Pág.: 15
Cm2: 592,1
VPE: \$ 1.314.997

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: ☐ No Definida

Pero su estrategia documentada va más lejos. En lo más visible, busca olvidar el Pacto del Atlántico de la segunda guerra, pesar más ante el escurridizo Vladimir Putin, alinear bajo su férula a América Latina y, de paso, asfixiar a Cuba. Por sobre todo, es una estrategia que descansa sobre transiciones forzadas y globales, entre las cuales están las transiciones en la política, la geopolítica, las fuerzas armadas, la economía, el derecho, las alianzas, el multilateralismo y las propias guerras... Profeta en su tierra, comenzó con la transición en su propio país. Esta va desde la democracia jefersoniana del destino manifiesto a la dictadura del MAGA vía America first.

—¿En que consistiría esa transición en el derecho?

—Básicamente, en demoler el romanticismo del derecho internacional como factor de paz democrática. En esto y aunque no lo sepa, Trump está muy cerca de Talleyrand, el ícono mundial de la diplomacia y la realpolitik. Para este príncipe francés, en los conflictos internacionales "aun el derecho más legítimo puede ser discutible".

—¿Fue legítimo intervenir en Venezuela?

—Para mí no fue legítimo ni ilegítimo, pero me alegró mucho. En subsidio, esa legitimidad la juzgarán los estadounidenses en sus tribunales, lo cual tampoco es muy ortodoxo. Me explico tanta confusión porque, en los hechos, no existe la concordancia virtuosa —que buscaba la Carta de la ONU— entre la autodeterminación de los pueblos, el respeto a los derechos humanos, la solución pacífica de las controversias y una fuerza coercitiva que garantice lo anterior. Por eso las dictaduras, en sí mismas, son una violación autosustentable del derecho, interno o internacional.

Agrego que, tras sacar a Maduro del poder, otras son las interrogantes urgentes para Trump: cómo controlará a los gobernantes delegados y chavistas, en qué consistirá una transición política que no menciona la democracia, por qué finge ignorar el demostrado liderazgo de María Corina Machado —que Trump diga que conversará con ella no lo compromete— y en qué medida esto promueve altas dosis de oportunismo político fuera de Venezuela".

Y remata: "Quienes aseguran que se violó el derecho al capturar a Maduro, apoyaban filosóficamente o de hecho la mantención de su dictadura. Los que tienen ojos para ver y oídos para escuchar, saben que no hubo recursos jurídicos capaces de instalar en Venezuela una alternancia democrática, incluso tras una derrota electoral aplastante. Peor, aún, entre quienes se cortan las venas por esa 'captura ilegal' están quienes, hasta hace muy poco, consideraban que no había dictadura en Venezuela, ni en Cuba, ni en Nicaragua".

—Por lo que dice, el derecho internacional no da el ancho.

—La academia no ha profundizado en el tema de la colisión entre un derecho internacional, que carece de poder coercitivo, y las realidades abominables. Es decir, no asume que los principios absolutos pueden beneficiar a "los malos" y dejar en la indefensión a "los

buenos". Como excepción, recuerdo que cuando la ONU tenía peso específico hubo un avance importante. Fue el empeño del secretario general Javier Pérez de Cuéllar, para relativizar el principio de no intervención y ambientar "el deber de injerencia". En síntesis periodística, era la posibilidad de que una fuerza legítima interviniera regímenes como el de Maduro, cuyas violaciones sistemáticas de los derechos humanos y expulsión factual de millones de "excedentes humanos" ha sido de una evidencia incontestable.

Hipótesis a partir del narcisismo

—Habla de la transición de Trump hacia la dictadura de MAGA ¿Cuál sería la transición de Trump en geopolítica?

—Tendría que consultar algunos geógrafos y escribir un libro para entenderla y entenderme. Dejando volar la imaginación, supongo que, desde su narcisismo, le obsesiona desmentir lo que predijo Richard Nixon, en 1980. Literalmente, ese discutido predecesor suyo escribió que, en el siglo XXI, China podía ser "la nación más poderosa de la tierra". A partir de ese desafío tengo seis hipótesis de su transición en lo geopolítico.

—¿Cuáles?

—La primera, alinear a su "patio trasero", esos países que alguna vez denominó "shit countries". Sería una versión recargada de la doctrina Monroe, que supone la incorporación de Canadá y Groenlandia. Luego, sucesivamente o en paralelo, abandonaría la OTAN de frente, para que Rusia se entienda con Europa y ambos bloques se desgasten. Aquí Ucrania sería la parte del medio del sándwich. Tercera, hacer retroceder a China del hemisferio, presionando a los países latinoamericanos que ya se incorporaron a su Ruta de la Franja. Esto va desde el embargo del petróleo venezolano y otros recursos estratégicos, hasta el bloqueo de puertos, bases y enclaves comerciales. Cuarta, controlar los pasos oceánicos que están apareciendo con el deshielo del Ártico. Es lo que explica su obsesión por Groenlandia. Quinta, disputar a Vladimir Putin su alianza con el líder norcoreano Kim Jong-un, dueño de un respetable reservorio de armas nucleares. Sexta, seguir apoyando la permanencia sine die de Binyamin Netanyahu en el poder de Israel, para cuidar el flanco iraní y beneficiarse con su potente maquinaria y tecnología bélicas.

"Kast necesita al mejor canciller de nuestra historia"

—Ante estas nuevas realidades, ¿qué tipo de canciller necesitará Kast, considerando la la estrategia de Trump?

—Por lo dicho, necesita designar al mejor canciller de nuestra historia. Para no lesionar la autoestima de los contemporáneos —algunos muy destacados— ejemplifico con un ensamble de tres "históricos" de nuestra política exterior: Gabriel Valdés padre, por supuesto, Carlos Martínez Sotomayor y ese gran diplomático de carrera que fue José Miguel Barros. Dado lo complejo y peligroso del mundo vigente, no debiéramos permitirnos un canciller que llegue para aprender en el cargo.

—Kast visitó Perú, ¿cree que ese país

colaborará en la creación de un corredor para conducir a venezolanos de vuelta a su país?

—Yo conozco bien al Perú y sé hasta qué punto los chilenos ignoramos el potencial de amistad estratégica de sus élites y ciudadanos. Rehenes del pasado y las coyunturas, solemos pensarlos como revanchistas irreductibles y, por lo mismo, como aliados naturales de Bolivia. En ese contexto, ignoramos prolijamente nuestros errores diplomáticos, que no han sido pocos. Por cierto hay peruanos que cultivan el nacionalismo revanchista, porque el rencor y la jactancia son primos-hermanos. Pero, la inmensa mayoría de ellos sabe que su interés nacional sincroniza con una gran relación con Chile. En esto hay mucho mérito docente de sus economistas y cierta ejemplaridad de Torre Tagle, la Cancillería peruana. Esto porque su peso institucional le permite fraguar estrategias complejas de mediano, largo y larguísimo plazo. En cambio, nuestras estrategias de política vecinal suelen ser reactivas, jurídicas y de coyunturas.

—El problema es que los presidentes peruanos están más bien para el corto plazo. ¿Qué relevancia puede tener el encuentro de Kast con el presidente José Jerí, quien va de salida?

—Ahí tenemos un punto importante. En esta etapa del mundo podemos contribuir al afianzamiento institucional del Perú, dialogando y negociando "en buena" con sus representantes, por efímeros que sean. Hay todo un catálogo de posibilidades, más allá de los acuerdos policiales o la reconducción de inmigrantes. Nuestro peso conjunto en el estratégico cobre, por ejemplo, nos ayudaría a resistir el autoritarismo trumpista e, inclusive, a superar cualquier eventual aislamiento vecinal. Por último, le pongo la pregunta al revés: ¿en qué podría beneficiarnos no tener contactos con presidentes que están de salida o que no le gustan al nuestro?

—El Presidente Boric y el presidente electo Kast divergen en política exterior y en el caso de Venezuela fue evidente, ¿Cree que Kast debería abstenerse de opinar hasta asumir?

—La primera divergencia fue tácita. Contra el silencio del político Kast, el presidente Boric instaló contra Trump un principio antimperialista sonoro y en solitario. Ahora Kast, presidente electo, soslaya prudente y expresamente cualquier pronunciamiento. Dice que hablará sólo cuando esté instalado como presidente en funciones. Creo que ya olfateó —no era difícil— el peligro gratuito de tirarle los bigotes al león y lo necesario de las políticas de Estado.

—¿Fue acertada la advertencia de Camila Vallejo, no tan indirecta, de que Estados Unidos podría atacarnos de alguna manera para hacerse de nuestros recursos?

—En un particular, aquello luce como una advertencia plausible. El problema es que no la emite un particular. Por impericia o voluntarismo ideológico, lo que dijo la ministra envuelve una política pública al más alto nivel. Fue una advertencia de la comunicadora de nuestro Presidente.

“

Profeta en su tierra, comenzó con la transición en su propio país. Esta va desde la democracia jefersoniana del destino manifiesto a la dictadura del MAGA”.

“

Entre quienes se cortan las venas por esa 'captura ilegal' están quienes, hasta hace muy poco, consideraban que no había dictadura en Venezuela, ni en Cuba, ni en Nicaragua”.